



Esta reseña se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This review is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet avis est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International License.

# IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 12, n.º 14, julio–diciembre, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

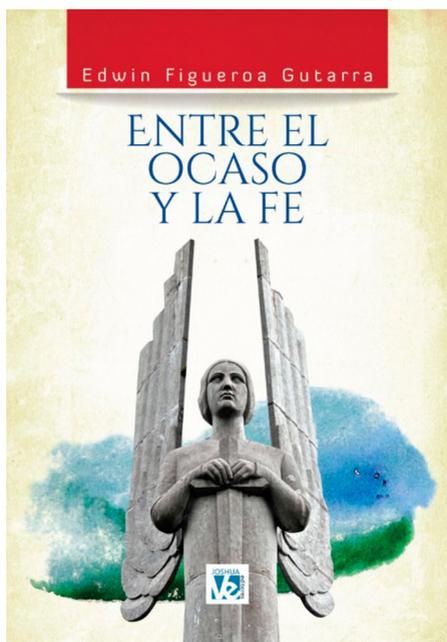
DOI: 10.59885/iusinkarri.2023.v12n14.14

## FIGUEROA GUTARRA, E. (2022). *ENTRE EL OCASO Y LA FE.*

Joshua V&E Editores. 228 pp.

Edwin Figueroa Gutarra es abogado desde 1990, juez superior titular en el Distrito Judicial de Lambayeque desde el 2005, catedrático en diversas casas de estudio, profesor asociado de la Academia de la Magistratura del Perú y cuenta con una larga lista de libros publicados sobre el derecho, el ámbito jurisdiccional, los procesos judiciales, entre otros. Asimismo, obtuvo el Premio Excelencia Judicial 2008 y es becario de distintos programas dirigidos a la labor jurisdiccional. Ahora bien, la novela *Entre el ocaso y la fe* fue publicada en el 2022 por Joshua V&E Editores y consta de veintiún capítulos y un epílogo.

Esta novela narra, de manera alterna, dos historias contextualizadas en distintas épocas, pero que tendrán un gran vaso comunicante. En primer lugar, tenemos la historia del juez Gustavo, quien puede calificarse como un sujeto pulcro al actuar y bastante preocupado por su labor para impartir justicia. Adicionalmente, tiene una particular inclinación por la literatura. De aquí que su casa esté repleta de libros, tantos que ordenarlos requiere mucho tiempo. Incluso, en su despacho judicial también se encuentran algunos ejemplares, los cuales le ayudan a distanciar su mente de los procesos que lleva y, en algunos casos, a resolverlos. Esta historia transcurrirá entre el despacho judicial y el domicilio del juez; sin embargo, algunos eventos mínimos se desarrollarán en la calle. En la sede judicial también se encontrará otro personaje importante: César, el



joven que trabaja junto con el juez y cobrará relevancia porque entabla grandes conversaciones con el magistrado y le permite a Gustavo moldear sus decisiones sobre la base de los ensayos de respuestas a las profundas dudas que van surgiendo en su labor diaria. En suma, el juez, debido a su inclinación por las obras literarias, buscará dentro de ellas a personajes que se asemejen con los casos que lleva en la vida real, más aún porque desde la literatura se desarrollan problemas humanos que le otorgan al lector un ingreso directo al pensamiento de los personajes y una mejor comprensión

de la dimensión humana. De esta forma, durante toda la novela, Gustavo irá cuestionándose constantemente sobre qué es la justicia, cuál es el límite para el derecho al momento de enjuiciar a alguien, qué es lo esencial en la vida de las personas y, lo más importante, ¿cuánto puede soportar el ser humano las injusticias? El juez Gustavo trazará un plan en el que, gracias a la discusión y a empaparse de la lectura, podrá resolver estas preguntas con una sensibilidad pocas veces vista en quienes administran justicia, la cual lo hará portador de un criterio altamente profundo.

En segundo lugar, cabe señalar que, a propósito de un evento fortuito, el juez se encuentra un libro bastante particular. En él se cuenta la historia de una serie de juicios, tanto en el Tribunal del Santo Oficio como en la Real Audiencia. Los protagonistas aquí serán Felipe de Buenaventura Rodríguez y Hernando de la Cruz y López. Ellos, a lo largo de diferentes peripetias, tratarán de demostrar dos cuestiones básicas: por un lado, que no existe crimen en profesar una religión distinta a la cristiana y que es más importante ser una buena persona; por otro lado, que todas las personas tienen derecho a un juicio justo. Ambos serán acusados injustamente por sus creencias religiosas, por lo que en dichos procesos se irá manifestando la forma en la que el Santo Oficio

desplegaba toda la maquinaria judicial (amparada en el derecho canónico de la época, aprobado por la Corona española) y ejecutada según sus propias postulaciones; es decir, eran juez y verdugo.

De esta forma, los acusados no tenían otra opción que simplemente admitir culpabilidad, incluso cuando no la tenían. Para Hernando y Felipe, la suerte será la misma: ellos se verán obligados a resistir una retahíla de vejaciones porque decidieron no renunciar a sus convicciones. En esta historia se va a cuestionar desde el derecho a tomar la palabra en un proceso hasta el significado filosófico que tiene la pena de muerte. Además, se evidencian los profundos sesgos de las autoridades eclesiásticas y la población en general dentro del contexto de la Colonia en el Perú. En ese sentido, es medular indicar que ciertos elementos, como la fe de nuestros padres y abuelos, serán tomados como datos para evaluar nuestra situación de religiosidad. Asimismo, en este texto se representan detalladamente los escenarios comerciales, algunas costumbres de la época y las relaciones de poder que se establecían entre España y sus colonias. Por ello, es esencial situar a los protagonistas dentro de la lógica del poder que ostentaba la Iglesia católica y lo casi imposible que era enfrentarse a dicha maquinaria judicial.

El vaso comunicante entre la historia del juez Gustavo y la historia colonial de Hernando y Felipe son los juicios. Gustavo diariamente imparte justicia desde su despacho, buscando que cada sentencia sea emitida como producto de una valoración realmente consciente. Incluso deja de lado ciertas actividades de índole personal para poder dedicarse con mayor detenimiento a su trabajo; es un hombre que ama ser juez. Por otro lado, Hernando y Felipe se verán envueltos en estos procesos en donde se les acusa injustamente. Por lo tanto, los juicios serán los elementos en los que Gustavo verá cuáles son las consecuencias de aplicar o inaplicar las normas, pero sin un bagaje de justicia como sustrato. Así, él caerá en la cuenta de que la tarea que realiza cada día es de vital trascendencia para la vida de los demás. Incluso, cada pequeña cosa que pueda omitir podría traer como secuela un perjuicio para alguien. Entonces, a partir de la lectura de la historia de Hernando y Felipe, Gustavo concluye que cuando a alguien se le acusa de algo que no cometió, no solo se le está causando perjuicio a esa persona, sino a toda su familia e indirectamente

al sistema de justicia porque este se desprestigia y los ciudadanos pierden la confianza en sus instituciones. En tal sentido, Gustavo creará ver a los personajes de los libros que devora reflejados en su propio contexto. Cada detalle le recordará a un pasaje de los juicios que ha leído y sobre los que se ha indignado, y observará cómo la labor judicial, muchas veces, llega tarde u otras no es suficiente para impedir la muerte de alguien.

En cualquier caso, la pena de muerte será el debate medular de la historia desarrollada en la colonia no solamente porque el Tribunal del Santo Oficio tenía la potestad de quemar en la hoguera a quienes se atrevieran a ir en contra de los preceptos cristianos de la época, sino también porque la justicia ordinaria tenía dicha potestad. Por lo tanto, el cuestionamiento a la pena de muerte trasunta todo el tema, desde las preguntas que el juez Gustavo le realiza a su asistente César hasta el espectáculo de la muerte frente a las distintas sociedades en cada época. Aquí radica un elemento esencial de la novela: su potencial de poder romper la barrera del tiempo. Este texto se nutre de la polifonía de sus personajes porque, a modo de interlocutores, logran añadirle significación a las grandes preguntas que van surgiendo. Además, se ve repleta de diferentes referencias históricas, religiosas, filosóficas y jurídicas. En ella también aparecen imágenes antiguas, oraciones en latín, personajes históricos y bíblicos que se van entrelazando con la lectura y hasta fechas históricas que matizan la narración con un conocimiento bastante basto. De esta forma, cuando el lector ingresa al texto, se topa con una riqueza del lenguaje que lo invita a continuar con la lectura y conocer detalladamente las vicisitudes de un acusado de la época.

Vista de otra manera, la novela pertenece a nuestro contexto, pero recoge una visión futurista sobre el poder que tienen quienes ejercen justicia. Sumado a ello, otorga al lector las herramientas necesarias para pronunciarse sobre diferentes problemas que parten del ámbito jurídico, pero tienen trascendencia en lo más insignificante de la cotidianidad. Por eso, el texto de Figueroa Gutarra es un aporte genuino a la literatura, en cuanto manifiesta problemas humanos a propósito de las injusticias y las arbitrariedades. En adición a ello, cabe acotar que el autor ha desarrollado una prosa que invita a que el lector pueda desplazarse rápidamente por ella. Estamos, sin lugar a dudas, frente a una novela que se lee ligeramente,

pero esto no desgasta el profundo sentido que se encuentra entre líneas. Por ello, sostenemos que el texto de Figueroa Gutarra es una muestra clara de la vinculación entre lo jurídico y lo estético, más específicamente, una muestra de la relación estable y consistente entre el derecho y la literatura. En consecuencia, su importancia será aún mayor en la medida en que puede ser analizada por ambas disciplinas, las cuales permitirán encontrar nuevos significados a partir de su comunicación.

Finalmente, el título *Entre el ocaso y la fe* conserva un significado relacionado a las situaciones límites que el lector podrá ir desentrañando en los 21 capítulos hasta llegar a las páginas finales. Sin embargo, en atención a ello, cabe anotar que todo el texto está repleto de simbolismos que aportan un caudal de sentido abrumador, descripciones bastante específicas que apoyan a una mejor comprensión del universo narrativo y, también, muestras de pensamiento de los personajes que nos atraen hacia sus fueros internos. Por ello, concluimos que este libro es, sin lugar a equivocaciones, una fuente digna de la vinculación interdisciplinaria del derecho y la literatura, por lo que puede leerse como una novela que trata sobre las injusticias del ser humano o un texto jurídico que esboza y genera en el lector el pensamiento crítico sobre la función del derecho en la vida humana.

GUSTAVO REYNALDO DOMINGUEZ CHINCHA  
Universidad Antonio Ruiz de Montoya  
(Lima, Perú)

Contacto: a2110022@uarm.pe  
<https://orcid.org/0000-0003-1488-3484>